

Que se Ensayen Aquí

El telégrafo transmite ayer las apreciaciones de la prensa argentina y uruguaya sobre la competencia del árbitro chileno que actuó en la última partida del campeonato de football entre jugadores de ambos países; y, como es de rigor, los vencedores aplauden y los vencidos condenan la actitud asumida por el "referee".

Concluye así, en una atmosfera de controversia, el campeonato internacional que tan mal puesto ha dejado el honor deportivo del país.

Menos mal que la prensa uruguaya defiende la competencia del árbitro chileno; pues la de los jugadores no se ha atrevido a sostenerla diario alguno.

Nuestros compatriotas han quedado como los peores "piés" de Sudamérica.

El año pasado lograron colocar un "poal"; este año ni uno solo.

En cambio, los incidentes más o menos deprimentes para nuestra cultura, han dado origen a una serie de apreciaciones molestas, que la discreción y amabilidad de la prensa extranjera no han logrado ocultar del todo.

Desde el punto de vista de confraternidad y acercamiento internacionales, los torneos de football no han dado resultado. El sistema de simpatizar a puntapiés, exige de parte de los jugadores una extrema cultura, unida a igual dominio de los nervios y del amor propio, cualidades que nuestro pueblo está lejos de poseer.

Se dice, con razón, que para conocer a fondo a una persona, no hay como ejercitarse en un deporte cualquiera. A las primeras jugadas el amor propio se ~~excita~~ excita, y el carácter íntimo de los contendores se abre paso a ~~traves~~ de las buenas maneras y los convencionalismos sociales, por cultivados que sean. Agréguese a esto los puntillos de orgullo internacional, la idea de sentirse en país extranjero, representando, aunque más no sea, las extremidades inferiores de una raza, y se comprenderá cuán fácil es que, demostrada la ineptia de las piernas, se quiera demostrar, por lo menos, la superioridad de los brazos...

Pero estas consideraciones que explican, si no disculpan, algunos de los desagradables incidentes producidos entre los jugadores, comprueban la conveniencia de buscar otros medios más propicios para darnos a conocer ante los países amigos, porque, al fin y al cabo, no quedamos ante ellos ni como buenos jugadores ni como bien educados.

Si lo que se persigue con la asistencia de nuestros jugadores a los torneos internacionales, es lucir su pericia - después de la experiencia recogida, - más vale renunciar a ello. Si se busca, simplemente, el progreso del deporte, hay otros medios más apropiados para conseguirlo sin necesidad de salir al extranjero. Para ello bastaría invertir el dinero que se gasta en exhibir la inferioridad de los equipos chilenos, en traer al país algunos técnicos que los pusieran en condiciones de igualarse a sus vecinos.

Ir a ensayarse a tierra extraña - como lo han hecho nuestros jugadores - no presta servicio alguno ni al progreso del football ni al cultivo de la amistad internacional.